

**EL REGRESO A LA
TIERRA
PROMETIDA**

Carlos Garrido Chalén

PRÓLOGO

Cuando alguna vez el poeta Octavio Paz afirmó que el mundo es un racimo de signos, no fue para señalar la actitud múltipara de la naturaleza ni mucho menos la presencia de milagros del *Deus ex machina* en la cultura moderna. Se refirió esencialmente a los símbolos indescifrables de la poesía que encarnan el tiempo, el espacio, la verdad oculta o revelada y las trasmutaciones de la realidad por el acto taumatúrgico de la palabra. Sólo el poeta tiene la facultad de hacernos ver el mundo como si fuera un grandioso, solemne, enigmático racimo de símbolos. De alguna manera es el nuevo descifrador de la escritura iconográfica en que se instituye el mundo, más para cumplir ese feliz designio de develador de la realidad objetiva debe primero acrisolar el alma para purificar – depurar diríamos – el mineral de sus entusiasmos, porque si a nosotros “pobres lectores” se nos está permitido participar y gozar de esa visión del mundo que verbaliza el poeta, débese particularmente a los afinamientos de nuestra sensibilidad y a la forma como la poesía nos afecta con el poder de la palabra hecha escritura.

Carlos Garrido Chalén, poeta, visionario y trashumante al mismo tiempo, ha recurrido al viejo oficio del encantamiento de la realidad por la palabra, mejor dicho ha convertido al mundo en un racimo de símbolos que es menester desentrañar para advertir cada uno de sus improntus y bellos hallazgos con los que configura su singular y personal manera de interiorizar la vida.

“El Regreso a la tierra Prometida” es un hermoso libro que desafía al lector, maltrecho ya de por sí por las incongruencias de la cultura moderna, a tomar sus providencias con respecto a los signos y connotaciones elaboradas por el poeta, quien, como los profetas de antiguo, parte de su visión interior para entender mejor la casticidad en que se resuelve la vida. Y para lograr ese propósito fabula lo que está más próximo a la existencia como realidad concreta: el ser, pura y mundamente.

Por eso el libro, que pudiera verse al principio como un conjunto de diversos y varios poemas, es una sola y vasta composición que retrotrae el ser a sus formas primigenias, anteriores, confundiendo la historia natural con la social en una visión universal y panteísta.

Como los viejos chamanes, Garrido Chalén se trasmuta y retorna al principio ordenador de la vida: el totemismo de las sociedades edénicas; y como ellos busca un vínculo animal o vegetal para regresar a identificarse con la Naturaleza. A partir de aquí comienza la parábola o principio ordenador. Y el discurso poético se convierte entonces en un vasto y mítico relato que convoca en su accionar catalítico al poder embrujante de los verbos y sustantivos para insuflarnos amor y con ello vida. La vida pues, para el poeta nace de la naturaleza y su centro es la expresión de un poder potentísimo y maravilloso, realmente mágico que se cifra en Dios.

Estamos ante la presencia de uno de los mito que plantea el retorno al ser primigenio como acto purificador para después volver y experimentar la vida de otra manera.

Otras serán las experiencias sin embargo, en los avatares de la civilización. El hombre vivirá apegado a la tierra como los árboles y ya no podrán impedirle que sueñe con la felicidad y el amor. Otras serán también las urgencias del poeta con relación al ciframiento del discurso poético, pues el leit motiv de u poesía ha variado. Se trata ahora del hombre y su confrontación con los accidentes y complicaciones del mundo social moderno, qu le abre un paraje de extraños y oscuros presentimientos, le suscita un temor y un temblor como diría Kierkegaard, frente a la vastedad del ser y no ser polarizados en un instante que resulta eterno. Sin pretenderlo, Garrido Chlén deviene ontológico, hurga en el misterio del ser y descubre de pronto, que es sobreviviente de una guerra aun no declarada y se fracciona hacia lo imposible:

Porque soy sobreviviente de una guerra
 aún no declarada
e inventor de una ciudad imaginaria
 conquistada por nadie,
mi casa se levanta sobre la cúspide
 de un cerro sin cima
desde donde a diario convoco a los murciélagos
 para prestarles mi tristeza.

Soy minero a tajo abierto y explorador
 de incendios imprevistos.
Busco tesoros en las montañas agrestes
 en donde hizo su nido el cóndor indomable
y me deleito con mis propios usos de gavilán
 subiéndome al abismo.

De esta suerte de mundo en eclosión que es su poesía, emerge el poeta Carlos Garrido Chalén, ya en plena madurez, para demostrarnos que el amor es la única verdad revelada y el camino de todos los retornos posibles.

El lector tendrá, como lo visionarios y los profetas, no sólo la oportunidad, muy pocas veces ofrecida, de descifrar la vida, sino también de deleitarse con este reluciente y tentador racimo de signos que encontrará adelante.

Juan Paredes Carbonell
Profesor de Literatura de la Universidad
Nacional de Trujillo

INVITO A DIOS A RECORRER LAS ZARZAMORAS

Porque soy sobreviviente de una guerra
aún no declarada
e inventor de una ciudad imaginaria
conquistada por nadie,
mi casa se levanta sobre la cúspide
de un cerro sin cima
desde donde a diario convoco a los murciélagos
para prestarles mi tristeza.

Soy minero a tajo abierto y explorador
de incendios imprevistos.
Busco tesoros en las montañas agrestes
en donde hizo su nido el cóndor indomable
y me deleito con mis propios usos de gavilán
subiéndome al abismo.

Ermitaño, cazador de soledades, a veces me alojo
en la valva vacía
de cualquier molusco
y me lanzo sin pausa a recorrer los treinta y dos rumbos
en que Dios dividió el horizonte.

Soy un dique avanzado
construido a la entrada de algún Puerto
y amo intensamente mirando a la gaviota
que regresa.

Mi cabaña está al borde de un acantilado
desde cuya gruta a veces me despeño
hacia la nada
y sufro la tristeza de la hoguera.

Nadie sabe que soy uno de los tres Reyes Magos
que adoraron a Jesús
(una perpendicular trazada desde el centro de un polígono regular
A cualquiera de sus lados).

Echo los caballos al potrero y duro como pedernal
proyecto mi sombra a medio día
en dirección contraria.

Soy acaso la piedra que sujeta la boya de una red
y acantonó a la altura de la ilusión para entrevistar

a las musas que habitaron el Parnaso.
Por eso, siembro acacias en el aprisco
y magnolias en el chubasco
y como tengo la salud de un pez
a medio morir
me interpongo entre los que contienden
para reconciliarlo
y aunque irreverente
respeto el orden natural de la naturaleza
y como soy un pájaro túrdido
que ha aprendido a repetir sonidos
estoy en la boca de un túnel
a la que una muchedumbre innúmera
se acerca presurosa
y huyo de los sátrapas.
No creo en las divinidades infernales
que personificaron los remordimientos.
Creo en Dios porque todos los días
lo invito a recorrer las zarzadoras.

**POEMA PARA LA TRISTEZA QUE INVENTARON
PARA MI LAS NOCHES HUECAS**

Hoy he descubierto
 que la tristeza fue creada para mí
 en exclusiva
para asignarme su angustia permanente.

Por eso estoy aquí
 con mis páramos militando en la pena
 de saberme triste,
 definitivamente.

Pero qué le puede importar mi tristeza a la mañana
¿Qué?
Estoy aquí viviendo esta tristeza
 que inventaron para mí
 las noches huecas
la melancolía de esos silencios que me hablaron
 de amores y caprichosos.

Y digo: qué le puede importar mi asombro a las campiñas
qué le puede mi angustia interesar
 a esos grillos que copan
la soledad de esas noches vacías que me miran.

Y concluyo que a nadie definitivamente le importa
 mi tristeza
que ella por tanto es sólo mía. Y la guardo aquí.
 en medio del corazón,
 en el centro de mi llanto,
que hoy lloro
 para crecer por dentro
 y para siempre.

**BUSCO EN LAS CALLES TRAYECTORIA PARA MIS
CABALGADURAS DE JINETE**

Busco en las calles trayectoria
para mi oquedad sin nombre
distancia precisa
para mis cabalgaduras
de jinete
y compruebo
que me encuentro en medio de la pista
sin haber salido de mí casa

Desví la mirada cansado y transeúnte
doblo la esquina,
hastiado, cabizbajo,
me hincho ardiente en plenilunio
y crezco en ansiedad
mientras espero
que el día se repunte.

Hoy por eso deseo que el sol ilumine por dentro
mi posada
y sigo buscando trayectoria, cruzando calles
doblado las esquinas.

En ocasiones me vuelvo impertinente
y sigo aquí como en mis buenos tiempos
explotando la acera,
buscando en las plazuelas
y cada vez que salgo me lleno de poblado
y se me filtran ecos extraños al oído
mientras crece mi vida
buscando a quien amar.

**EN BUSCA DEL AMOR QUE SE LLEVO
PRETENSIOSA LA MAÑANA**

Tengo una deuda con la vida
que estoy pagando a plazos
mientras muero
Y me encuentro mirándome hacia adentro
desde el mismo interior
de mis afueras.

Mi deuda con la vida
la estoy pagando a pausas
y sin prisa.

Me han dado sin garante el mérito de un crédito
que me dispongo respetar
hasta la muerte
y he venido a mirarme en el fondo de mis iris
para conocerme
y me he convertido en navegante pirata de la hora nona
en un jinete alado de los vientos trejos del Océano;
y si mañana alguien intenta
cobrarme por la vida
que he vivido
le diré que vine a reclamar mis acreencias
en busca de ese amor
que se llevó, pretenciosa,
la mañana.

**POR YECTO PARA UNA CIUDAD
QUE INVENTARÁN LAS GOLONDRINAS**

Hoy veo cómo la muerte nos ha crecido de repente
en los meñiques
y cómo ha terminado nuestro el dolor americano
de las noches
y porque la vida es
una invitación a morir
éste es el Cacique gesto de Tomasa Condemaita
en la mirada.

Mañana florecerán las lágrimas que hoy
lloran los extintos
y haremos un recuento de la muerte en este país
de la nostalgia
que acaso desconocen las jutías
y haremos un proyecto para la ciudad
que inventarán
las golondrinas
Y éste no será jamás el territorio del dolor
en cuya contextura comenzaron a morir de amor
las maquisapas.

LAGRIMAS PARA LA LIBERTAD QUE MUERE EN CADA TARDE

Busco la libertad en las fontanas
y la veo confundida
entre buitres y cuervos insurgentes
y lloro su suerte
mirando al gran vacío.

Pero de vez en cuando la disfruto.
así como es:
con su belleza de alondra
y palo santo.

Por ella el aire conquisto la calma
y se volvió un hechizo.
pero aunque la tengo
la sigo buscando en otra esfera
y la veo derramando suertes en el pecho del ave
que vuela su suplicio.

Que viva la libertad!, digo. Sin embargo
sigo llorando su suerte
y su cansancio.
Y la veo incomunicada. En las rejas de las cárceles
extinta.

Presa entre las alas moribundas
del gorrión
que se vino volando
hasta la muerte.

PORQUE EL AMOR FUE HECHO PARA QUE DIOS NO MUERA

Porque el amor fue hecho
para que Dios no muera
de tristeza
yo siempre busco a Dios
en la sonrisa dulce de mi madre
y lo encuentro tratando de aprender
de ella
el himno final de la victoria por la vida
hurgando conmovido en su fe
sobre nosotros
que somos su continuación
y su mañana;
y sé entonces por qué la mariposa
maniobra deleitada
sobre los menhires callados de la nada
y quiero ser la pascua de los niños y su infancia
para amar por primera vez
sus sueños invencibles.

Porque el amor fue hecho
para el triunfo de Dios
y su futuro
yo convoco al amor
desde la tierna vigencia de mi madre
y lo veo a Dios
aprendiendo a ser más Dios
sobre las cimas frescas de su voz
que me entenece.

CONFESIÓN DE UN SECRETO PARA EL DULZOR QUE EXPIDEN LAS CEREZAS

Yo no soy de esta tierra.
Vengo desde otra latitud
 para probar el dulzor que tienen las cerezas.
Por eso mi amor es más sincero
que el que ofrecen al aire las palomas.

He venido desde el mundo del alhelí
 para ver cómo los prados se llenan de rocío.

Vengo desde la eterna frecuencia del amor
 para llorar por los que sufren
y mañana me iré a caminar otros caminos diferentes.
Pero me alegra haberte conocido.
Me alegra haber sentido
 la tibia frescura del amor
 burlando poco a poco la tristeza.
Y hoy digo: ya me puedo morir tranquilo
He probado ya el dulzor
 que me dieron los panales
 de tu boca.

DESDE LO ALTO DEL DESFILADERO HASTA LA MUERTE

Desde un trono de mármol
 en lo alto de la colina
percibiendo el crujido de los remos
 y los cascos que chocaban
yo miré un día a los guerreros de Tracia
 con gorros de piel de zorro
 cantándole al silencio..

Y vi
en las riberas ensangrentadas
 de las viejas Termópilas
 la luz de las begonias
y en ese desfiladero
entendí porqué los etíopes se cubrían
 con pieles de leopardo
y vi a los escitas cubiertos
 con puntiagudos sombreros de cuero,
 sollozando
e indios armados con arcos de caña y flechas
 gritando desde la cubierta de proa su cansancio.

Y en el oráculo de Delfos
 vi el futuro del mundo impredecible
y entre pilas de cadáveres observé a las olas
 clavar su espolón sobre la arena.

Entonces supe que el Peloponeso
 era más que un pedazo de tierra
 sin semilla.

Desde arriba me contagié
 de la sangre echada al agua
y Grecia creció en mi admiración inacabable.

Ahora que camino calles distintas a las de antes
ya no me interesa averiguar
 porqué los guerreros se cubrían
con pieles de leopardo en las campañas.
Pero Grecia sigue en mi desfiladero. Sigue aquí
 en mi ojo avizor
 hablándome de Esparta
mientras que en las Termópilas
 un crujido de remos y cascos invisibles
 nos hablan de la muerte.

POEMA PARA QUE LAS GAVIOTAS REGRESEN A SU ALTURA

La gente dice pero quién es ese que le escribe al día
que habla de amor y canta a la tristeza;
quién es ese que escribe poesía para no morir, y se estremece,
que ama con ternura para ser humano y no extinguirse,
que dice perdón, disculpen, con permiso;
quién es ese que mira de frente al sol sin temor a sus fulgores,
que sigue diciendo: amor, ven, te quiero, te deseo;
quién es ese de mirada triste
que conversa de ilusión y huele a pino.
Y yo les digo: pero para qué quieren saber quién soy, si soy un puma;
qué les interesa si pido perdón,
si cuando lo deseo me convierto en águila y vuelo al infinito.

Pero la gente insiste
y cuando me retrato en la ciudad
pregunta porqué mi cuerpo no proyecta sombra.

Pero tu felizmente me conoces, y sabes que cuando duermo
mi Ángel de la Guarda se disfraza de hombre
y marcha a disfrutar la madrugada
y tu te quedas reemplazándolo en vigilia.

Ellos seguirán diciendo no obstante muchas cosas
preguntarán insistentes por los muertos que no pude matar
me arrasarán con su envidia de coleópteros
y me harán un forado en el centro del pecho para llevarse mis urgencias
pero tu estarás siempre a mi costado
sembrando de alhelies los caminos.

No importa entonces que digan
que yo hablo del furor de los surcos con el alma en quebranto.

Yo escribo poesía para que las gaviotas regresen a su altura

Y sigo por eso diciendo: amor, ven, te quiero, te deseo,
tú eres mi máxima extensión,
mi cima,
mi montaña.

REPARTIENDO CAMINO A LOS RELÁMPAGOS

Del vientre del hielo hizo el diluvio
 en su cima de palacio y de cristal
y repartió camino a los relámpagos
 desde el río lleno de canto de su paz.

Alas de viento y luz echaron prisa
 en los estanques de Jerusalén
sacó de depósitos al aire
 y en carros invisibles cabalgó
y un bufido de corceles y cortinas
 se asentó en la lava de su amor.

Vino al mundo vestido de paloma
 era el Cielo disfrazado de azadón
escuchó el gemido de los presos
 y soltó a los esclavos del Tabor.
No aró el arador en el paisaje
 ni en el óleo de gozo de su voz
en el vientre del viento hizo un reclamo
que era un grito de victoria y salvación.

Los que no lo buscaban lo encontraron
 en la ofrenda mecida de su luz:
vestía de pastor y una corona
 de portillos, espinas y dolor.

Perdió su agraz como la vid la espiga
 y en su canto de novio su aflicción
jugaron con Él como con pájaro
 y en el dintel de su quijada se hizo Dios.

Párpados de leña eran sus ojos
bebiendo el escarnio del terror
y lágrimas poblaron su redoma
en la vía dolorosa de ese amor.

La tierra titubeó de aturdimiento
en la luna de hiel de una canción.

CUANDO CUBRÍ DE SÁNDALOS EL CIELO

Cuando cubrí de sándalos el cielo
y de flores de almendro hice mi hogar
fui volcán y gorgoteó la alondra
y un gorrión sembró de cantos el bajel.

Y me llené de ajenjo en el martirio
y en las voces de arriero del dolor
no supe qué decirle a la mañana
yo era un leño en el altar de Dios.

Árbol y pájaro enterneciendo al aire
pájaro y cielo en el decir del sol
y en el Valle de la Matanza un mirlo macho
llenó de morteros y rosales
el cántaro de arcilla de Jacob

**PARA LA PALABRA QUE PERTENECE A TODOS Y A NADIE AL MISMO
TIEMPO**

Ha crecido en nuestro pecho
 la ilusión de la gaviota que regresa
y éste, es el latido de un amor
 para los días que se vienen
la hora del labriego
 que se solaza en el misterio
 del campo cultivado.

Descubro entonces
 que la palabra pertenece
 a todos y a nadie al mismo tiempo
que ahora importa la ilusión
 cuando nace del fondo de una garganta
 ansiosa de palabras
y pertenecemos a la semilla
que siembran los desnudos en la noche
 mirando hacia la vida.

Por eso siento que el cóndor
 debe volver a sus alturas
y aunque insospechada, la palabra volver a ser
 incendio en la pradera
por que el mundo construye sus propios caminos
 más allá de la queja y de la espera.

Y en una esquina
 un Continente se levanta subversivo
 para buscar la paz
que se llevaron llorando las palomas.

LÁGRIMAS PARA LA LIBERTAD QUE MUERE EN CADA TARDE

Busco la libertad en las fontanas
y la veo confundida
entre buitres y cuervos sin mañana
y lloro su muerte mirando al gran vacío.
Pero de vez en cuando la disfruto. Así como es
con su belleza de alondra y su coraje
infaltable en los himnos y epopeyas.
Por ella el aire conquistó la calma
y se volvió un hechizo.
Pero aunque la tengo la sigo buscando en otra esfera
y la veo derramando suertes
en el pecho del ave
que vuela a su suplicio.
¡Que viva la libertad!, digo, y sin embargo,
sigo llorando su suerte y su cansancio.
Y la veo incomunicada. En las rejas de las cárceles
extinta
presa entre las alas moribundas del gorrión
que se vino volando hacia la muerte.

DECLARACIÓN DE AUSENCIA

El día que me muera no voy a estar. Lo siento:
Me voy a ir sin prisa a andar el universo:
no veré si me lloran los jazmines que dejo
ni los que incomprendieron el por qué de mi fuego.

No quiero ni homenajes ni flores de sepelio
ni hijos enlutados llorando tras mi cuerpo
que los que me adulaban no salgan a mi encuentro
ni digan que mi nombre lo habitará el silencio;
que los pájaros no traigan los augurios del viento
ni arguyan los infames que me muero viviendo.

Yo he vivido y me bastan los aplausos del cielo,
las muecas perturbadas que me hizo el infierno.

Si tengo que rendirle cuentas al Dios Eterno
lo haré con las rodillas postradas en el suelo.

Le diré que he amado y no me comprendieron
que quisieron mi carne para hacerla un incendio.

No estaré cuando muerto celebren mi sepelio
cuando mis enemigos comiencen a temerme.

Me iré a pasear la fiesta donde rugen los truenos
y de estrella en estrella cabalgaré mis miedos
haré piruetas justo donde no existe duelo
y no hay envidias viles, ni rencores ni celos.

Que sólo esté mi perro junto a mi cuerpo exangue
para que no se acerquen los que no me quisieron.
Así que no me salgan con fúnebres discursos
a decir que viví como gaviota al vuelo.

En lo alto fui águila y conocí los cielos
y con mis alas nuevas surqué el firmamento.

Amé sobre este mundo como nadie ha amado
y he sufrido la pena de la alondra en el suelo.

El día que me muera no voy a estar. Lo siento.

Carlos Garrido Chalén lleva la poesía in succum et sanguinem – en la savia y en la sangre – y es por la potencia creadora de su lenguaje y su fauna léxica y gramatical con la que coincidirá todo corazón sensible, uno de los poetas más talentosos de habla hispana.

A través de *El regreso a la tierra prometida* – más allá de las mondas y lirondas suspicacias que promueven las doctrinas de la creación literaria – nos confirma, ésta vez, con un alcance poético de superior categoría esa afirmación.

Por él entramos en contacto con un nuevo estilo, y súbitamente con una voluntad estética distinta en la que el poeta como un vigía al acecho, recrea con habilidad su parcela literaria. La suya es una poesía diferente. Pocos como él han logrado, con ese tono confidencial con el que nos habla, crear un lenguaje para la ficción y la realidad al mismo tiempo: jugando como ceramista con las palabras a las que insufla amor, alegría, tristeza y esperanza, domesticándolas para hacer suyo su mensaje enternecido.

Carlos Garrido Chalén, abogado y periodista además, laureado a nivel nacional e internacional, considerado entre los doce poetas más excelentes de América Latina, nos enfrenta en esta oportunidad a otra de sus entregas que alcanzará el éxito que definitivamente se merece.

Los Editores